

Esa pérdida la sufre igualmente el ganado asustadizo, no solo la caballada de servicio, solamente que en el caso del ganado, la pérdida de fuerzas y la falta de tranquilidad se traduce en pérdida de carne.

Cada día se nota en nuestros mercados la tendencia de comprar el ganado de abasto por peso y no por cabeza y esto obligará á nuestros hacendados á producir novillos grandes y gordos aunque no los produzcan en tan gran número. Esta misma circunstancia ó cambio del mercado los obligará á tener ganado manso, porque es un hecho de que cualquiera puede convencerse en una hacienda, que de una manera general, las reses mansas aprovechan mas tiempo pastando y se mantienen en mejor estado, mientras que las broncas lo desperdician en correr y asustarse y se mantienen siempre mas flacas.

En la República Argentina, donde la ganadería guardaba hace algunos años bastante semejanza con la nuestra se ha dado gran importancia á la costumbre de encorralar el ganado, sin mas objeto que el de amansarlo, porque se pagaban mejor para el abasto las reses mansas que las broncas.

Ademas de las desventajas que hemos enumerado se encuentra la que sufre el negocio de la ordeña. Si es cierto que en nuestras grandes haciendas nunca pueden ordeñarse todas las vacas por su gran número, tambien lo es que podria aumentarse muchísimo el de las que se ordeñaran si se atendiera ya no al aumento del personal encargado de la lechería sino solo á la mansedumbre del ganado. Los encargados de las ordeñas que se establecen anualmente en nuestras haciendas durante cierto periodo del año, pierden mas tiempo en amansar cinco vacas broncas que en ordeñar veinte mansas; pero debe tenerse presente que esa pérdida de tiempo aparente queda compensada con el aumento de valor que adquiere el animal al domesticarse porque sus productos serán mayores y sus crias serán mansas.

Utopía nos parece querer que los ganados de las inmensas haciendas mexicanas, se trasformen en el término de cinco ó diez años en ganados capaces de llenar las necesidades de los mercados extranjeros en competencia ventajosa con los que producen las otras Naciones mas adelantadas que la nuestra; pero no es necesario poner término á esa mejoría, que se inicie el cambio es lo importante y nada importa que se llegue al resultado en diez ó veinte años.